

A 145 años de la fundación del Hospital de Niños San Luis Gonzaga: el mismo amor... la misma gloria....

145 years after the foundation of the Children's Hospital San Luis Gonzaga: the same love ... the same glory

JORGE FIORENTINO^a

A lo largo de la historia, las epidemias han sido siempre un terrible flagelo para el hombre. Sus secuelas fueron catastróficas, pero como todas las crisis, produjeron cambios que redundaron en beneficio de la sociedad. Solo por dar un ejemplo, la peste negra que a partir de 1346 y hasta 1350 asoló principalmente a Europa y mató a un tercio de su población. Vivir encerrado (entre muros) como imponía el régimen feudal favorecía la propagación de la enfermedad y perpetuaba la pandemia pero fue el puntapié inicial para dar comienzo al “Renacimiento” como movimiento humanístico rescatando los valores de la antigüedad clásica y promoviendo el antropocentrismo.

La ciudad de Buenos Aires desde su fundación y hasta 1870 fue azotada por varias pestes que probaron la fortaleza de su población, el desempeño de las autoridades sanitarias y el heroísmo de los facultativos que ofrendaron su vida en pro de la comunidad.

La fiebre amarilla –sin duda– fue una peste que señaló el capítulo más trágico de la historia de nuestra ciudad, pero también el más altruista. Sus efectos fueron tan devastadores que obligaron a las autoridades –con un concepto equivocado acerca del origen del daño– a dotar a la ciudad de agua corriente, abandonando la costumbre de servirse de las aguas oscuras del Río de la Plata y de las contaminadas de los aljibes. Ese mismo año



la Legislatura de la Provincia sancionó una ley para proveer de agua corriente a la ciudad y se encargó a Europa una draga para limpiar el contaminado Riachuelo.

Debido a las malas condiciones de salubridad de la población, fue necesario en 1873 que Guillermo Rawson desarrollara el primer curso de Higiene Pública. En este contexto social y con una salud pública muy deteriorada en 1875 Ricardo Gutiérrez impone, por necesidad, la fundación del primer Hospital de Niños del país.

La situación económica era desesperante y el gobierno de Domingo F. Sarmiento –en pleno proceso de consolidación nacional– se encontraba muy endeudado y con fratricidas luchas internas. En contraste con la economía, fue próspero en el aporte de ideas y proyectos, siendo su gobierno un verdadero modelo de progresismo en muchos aspectos, en donde se pone de relieve y se destaca la educación. Al igual que Bernardino Rivadavia y Manuel Belgrano, trató siempre de incluir a la mujer y defendió su educación como

a. Jefe del Departamento de Urgencia, HNRG.
Correspondencia: marcofioro@gmail.com

un objetivo prioritario para la construcción de la identidad nacional.

A pesar de todo lo antedicho, el nuevo presidente –Nicolás Avellaneda– heredó en 1874 un estado hipertrofiado, con muchas deudas y con flacas reservas en el Banco Central, debiendo adoptar medidas drásticas y antipopulares. Ese mismo año se despidieron 6 000 empleados (todos trabajadores del Estado) y se redujeron en un promedio de 15% los magros salarios.

La Ciudad de Buenos Aires con aproximadamente 200 000 habitantes, tenía –además de mal humor– serios problemas de desempleo, contaminación e insalubridad que enfermaban y mataban a sus pobladores. La epidemia de fiebre amarilla había provocado estragos en los barrios más pobres y la mayoría de sus habitantes alojados en conventillos padecían un inhumano hacinamiento. Los saladeros y las curtiembres envenenaban el Riachuelo arrojando allí sus desechos. La basura y los roedores generaban importantes trastornos sanitarios, por lo que hubo que sancionar de urgencia y en tiempo record la ley que reglamentaba el tratamiento de los residuos que producía la ciudad, su recolección e incineración.

El mundo se encontraba convulsionado, la hermana república de Colombia sufría las terribles consecuencias del Terremoto producido en Cúcuta que destruyó a toda la ciudad y provocó más de 3 000 muertes.

Pero gracias a Dios, no todo lo que pasaba en este loco mundo era malo: Portugal suprimía definitivamente la esclavitud y en Uruguay nacía el recordado Florencio Sánchez, quien años después nos regalara obras como “*M’hijo el doctor*” y “*Canillita*”. París le mostraba al mundo la inauguración de la Academia Nacional de Música (Teatro de la Ópera conocido como Palacio Garnier) en donde se estrenaba la ópera “*Carmen*” de Georges Bizet y en los Estados Unidos de América Alexander Graham Bell patentaba el micrófono de membrana para el teléfono, dando comienzo a la era de la comunicación a distancia. En nuestro suelo se realizaba la primera comunicación telegráfica.

Como nota de color recordemos que –en este mismo año– nacía Antonio Machado para hacernos saber que el caminante no tiene camino ... y fue por eso que andando por ese “bendito año 75” llegamos a un caserón en la antigua calle Victoria 1179 (hoy Hipólito Yrigoyen 3420) donde abriría sus puertas el primer hospital infantil de Sud América con el patrocinio de San Luis Gonzaga.

La idea de construir un Hospital de Niños se había originado el 7 de enero de 1867 en el seno de una reunión con la Sociedad de Beneficencia. En esa reunión de comisión, presidida por la Sra. María Sánchez de Mendeville (viuda de Thompson y conocida por todos como Mariquita) una de las socias y ex presidenta, Doña María Josefa del Pino, presentó el noble proyecto de abrir un hospital pediátrico. Dicha moción fue calurosamente recibida y aprobada por unanimidad pero lamentablemente por falta de fondos no pudo concretarse hasta años después. Recién en 1874 Doña Dolores Lavalle de Lavalle (hija del prócer) siendo secretaria de la Asociación y con la ayuda y asesoramiento de Ricardo Gutiérrez, retoma con entusiasmo “el proyecto Hospital de Niños” e impone su apertura como condición para aceptar la presidencia de la Sociedad. El sueño de Gutiérrez estaba en marcha y en los solares pertenecientes a un español proveniente de Andalucía (de nombre Toribio Almagro) se inauguraría el Hospital San Luis Gonzaga –nuestro Hospital–.

Con la Dirección interina de Rafael Herrera Vega, quien reemplazó por 3 meses a nuestro primer Director Ricardo Gutiérrez, el 30 de abril de 1875 se inauguró el Hospital de Niños San Luis Gonzaga, casa y escuela de los mejores exponentes de la medicina infantil de la Argentina. Cuentan que durante los tres días previos a su inauguración había llovido torrencialmente, lo que ocasionó la inundación de la Plaza de Mayo, se cayeron árboles, se derrumbó una casa en plena calle Florida y se hundió en el Río de La Plata, en las costas cercanas al puerto de Montevideo, el barco “Alexandre” de bandera francesa.*

Ese villorrio humilde donde se emplazaba nuestro hospital tenía un aspecto más rural que urbano y en sus inmediaciones se asentaban viejos caserones, corralones, fábricas de ladrillos y terrenos baldíos. A pocas cuadras de sus puertas se encontraba el “Único Camino Real y Preciso”, camino carretero emplazado en la actual avenida Rivadavia que traía las caravanas del norte. Poco a poco la nueva ley de inmigración generó en el vecindario la llegada de muchos extranjeros que por sus humildes condiciones vivían en conventillos o “villas miserias”, que –como dice el Dr. Vogliano– son diferentes nombres para hacer referencia a la misma vergüenza.

* Debido a esa tormenta, la inauguración no se pudo realizar el 29 de abril como estaba previsto, sino que debió realizarse al día siguiente.



Las autoridades presentes en la ceremonia de inauguración –que acompañaron a las damas de la Sociedad de Beneficencia, a los médicos, religiosas y demás colaboradores– fueron entre otros, el Arzobispo Monseñor Federico Aneiros, el Sr. Gobernador de la Provincia Coronel Álvaro Barros y el Ministro de Gobierno Sr. Aristóbulo del Valle.

Aquella primera sede abrió sus puertas y su corazón ese 30 de abril (un día después de lo previsto debido a las lluvias) para dar auxilio a las muchas necesidades que presentaban por ese entonces los niños enfermos. Con solo dos salas generales de 20 camas cada una, una sala para enfermedades contagiosas y otra para curaciones y cirugías, unos pocos médicos decidieron rendirse a la inapelable sentencia del destino. Y yo también... humilde y orgulloso he decidido –hace mucho tiempo– asumir esa misma sentencia...

La vida del Dr. Ricardo Gutiérrez estuvo consagrada al servicio de la salud de los más necesitados: los niños. Dio generosamente alivio a la población y el hospital que dirigió contribuyó con la ciencia en los dominios de lo ignoto, trazando un surco imborrable en el campo de la labor de su especialidad: la pediatría.

Hoy entristecido y preocupado por todos los acontecimientos vividos, termino contrariado ad-

mitiendo que los barbijos nos han tapado las sonrisas y eso es lo peor que nos trajo y nos dejará esta pandemia denominada universalmente COVID-19.

El Hospital conmemora sus 145 años de gloriosa existencia con un silencio que aturde. Seguimos trabajando en pos de los más necesitados y levantando las banderas de la salud pública gratuita para cualquier niño enfermo que acuda a este hospital y pise su bendito suelo. Mientras escribía, recordé a uno de mis queridos maestros (el más docente) Donato Depalma (el recordado Tito) y pensé cómo le hubiera gustado que su hospital (que también es el mío y el tuyo) haya tenido la oportunidad de conmemorar con festejos la gloriosa memoria de esta institución, la de nuestro primer director y la de todos aquellos que nos hicieron el regalo de permitirnos desarrollar nuestro trabajo en esta “tierra santa”.

Bibliografía

1. Vogliano O. Hospital de Niños. Buenos Aires: Ediciones Héctor Macchi, 1995 2^{da} Edición.
2. Cartwright F, Biddiss M. Grandes Pestes de la Historia. Cap. 10 Mosquitos, moscas, viajes y exploración. Ed. El Ateneo, Bs. As. Argentina 2005: 181-203.
3. Efemérides del año 1875. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/1875>.